



TOMO VIII.—NÚM. 37

REVISTA LITERARIA.

AÑO VII.—NÚM. 308.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—DOMINGO 5 DE SETIEMBRE DE 1880.

SUSCRICION: 5 pts. trimestre
en toda España.

SUMARIO.

Discurso pronunciado por D. Antonio Romero Ortiz, con motivo de los Juegos Florales de Pontevedra.— Sobre la vida. Discurso pronunciado por el licenciado D. Ildefonso Meruéndano, en la Academia mélica de Orense.—Nocturno (poesia) por D. M. Curros Enriquez.—Remitido.—Misc-lánea.—Ecos de Orense.—Anuncios.

DISCURSO

pronunciado por el Excmo. Sr. D. Antonio Romero Ortiz, con motivo de los Juegos Florales celebrados en Pontevedra, el día 13 de Agosto de 1880.

(Conclusion.)

¡Oh! y como se siente uno orgulloso de haber nacido en Galicia cuando recuerda los nombres de esos gallegos esclarecidos! Esos nombres llenan nuestra alma como su fama llena los ámbitos de Europa y de América. España se engrandeció en el siglo XV con el génio de Cristobal Colon

que ofreció un nuevo mundo á la civilización y al cristianismo: en el siglo XVI con los talentos y la audacia de Magallanes que descubrió y atravesó el primero el Estrecho que lleva su nombre y en el XIX con la pericia y el valor de Mendez Nuñez que eclipsó en el Pacifico los laureles inmarcesibles de Pinzon y de Churruca, (Nuevos aplausos.)

Pues bien: Cristobal Colon era extranjero como nacido en Génova; Magallanes que sirvió á las ordenes del Emperador Carlos V. era extranjero como nacido en Portugal. De manera que la gloria verdaderamente española de nuestra armada es la gloria del inclito, del heróico, del inmortal Mendez Nuñez, pues como hijo de esta provincia, es entre nuestros grandes marinos el único que realmente pertenece á España. (Ruidosos aplausos.)

Que la generacion que ahora viene á la vida pública tenga siempre en la memo-

ria para imitarlos, á esos varones esclarecidos, y no olvide este lema que debe servir de guia y de norma á las generaciones como á las familias y á los individuos: *nobleza obliga*.

Y ahora no lleveis á mal que celoso por el buen nombre de este pais y por todo lo que puede contribuir á su engrandecimiento, os dirija una amistosa escitacion. Pontevedra ha sido siempre rica y fecunda en notabilidades de todas clases. Aquí nació el caballero Payo Gomez Charino que alcanzó alto renombre en las aguas del Guadalquivir á mediados del siglo XIII, arrancando á la morisma infiel uno de los mas bellos florones que adornan la corona de Castilla. Aquí vieron la luz primera los hermanos Nodales que la historia menciona y celebra como los primeros navegantes del siglo XVII. Aquí se meció la cuna del escultor Gregorio Hernandez, el mas feliz imitador de Miguel Angel. Pues bien señores, yo he visitado vuestras playas y vuestros paseos públicos y vuestra frondosa alameda, mas bella que las alamedas de la Granja y de Versalles con su alta bóveda sombría de tupido ramaje; y con aquel mirador sin igual desde donde el ánimo admira absorto en dilatado panorama de variedad infinita, valles y colinas vestidas de eterna verdeura, caserios que blanquean como bandadas de palomas entre pinares y robledales; templos de oscuro granito sobre cuyas esbeltas torres se alza la cruz de la redención dominando toda la comarca como la religion santa que simboliza, domina todas las almas; y aquella ría, de maravillosa perspectiva que tiene por límites allá en el lejano horizonte la inmensa planicie del mar, y de tan extraordinaria y mágica belleza que los angeles deben sin duda contemplarla arrebatados y estaticos desde las alturas inmensurables del cielo. (*Grandes aplausos*)

Yo he recreado mis ojos en este elegante coliseo y en el suntuoso palacio municipal que envidiarían capitales de primer orden. Pero yo que he visto y admirado todo eso lo digo con pesar! no he encon-

trado una estátua, ni un monumento, ni una sencilla lapida que recuerde á tan ilustres pontevedreses. Yo bien sé que esa indiferencia no es culpa exclusiva de Pontevedra. Gallego era el valiente é intrépido soldado que en la batalla de Payia hizo prisionero á un monarca de Francia, al infortunado competidor de Carlos V. y si queremos conocer su oscuro nombre necesitamos consultar la historia del siglo XVI pues su ingrata pátria lo ha olvidado Y ¡eso no está bien! Los pueblos que no honran la memoria de aquellos antecesores que les han enaltecido se parecen á los hijos que no honran la memoria de sus padres.

(*Sensacion.*)

Y no sirva de excusa la falta de recursos. Noya, es una villa pobre, tan pobre como bella: extremadamente pobre, si se la compara con esta populosa ciudad y sin embargo, ha reunido ya los fondos bastantes para erigir un monumento á su hijo predilecto el escultor Felipe de Castro.

No desoigais mi consejo. Que cada uno deposite su modesta ofrenda en las aras de vuestras glorias locales, y habreis evitado á Galicia y á Pontevedra la verguenza de la ingratitud. Consagrad una sencilla inscripcion á vuestras eminencias en la marina y en las artes, y cuando vengan aqui viajeros de otras provincias y de otras naciones y la lean, dirán descubriendo respetuosamente la cabeza, «esta es la pátria de Charino, de los Nodales y de Gregorio Hernandez» y despues cuando regresen á sus apartados hogares dirán, refiriendo sus impresiones en Galicia: «Santiago es la ciudad de las grandes monumentos arquitectonicos levantados durante siglos al Patron de las Españas por la piedad de los fieles y de las antiguas aulas universitarias que envidia Salamanca. La Coruña debe ser visitada por su cultura y su movimiento mercantil, como debe serlo el Ferrol por su magnifico arsenal y sus gradiosos diques y debe serlo Vigo por su anchuroso y seguro puerto que es el primero de Europa; pero Pontevedra con su primavera eterna con sus clases artesanas ennoblecidas por

la virtud y el trabajo, con aquella ría que recuerda los lagos de Venecia cuando tranquila y serena refleja como un espejo todos los arbores del cielo; y con aquellas mugeres cuyos ojos robaron al sol su fuego y á la luna su tierna melancolia... ¡Oh! Pontevedra descuella entre todas las poblaciones de la region Galaica como dichosa y envidiada cuna de grandes marinos, de grandes artistas, de grandes hombres. *(Los aplausos obligan al orador á detenerse algunos momentos.)*

Voy á concluir, reconociendo que me he separado un tanto de mi objeto. Y no era ese ciertamente mi propósito, como no lo ha sido nunca tampoco el emitir una sola idea que no se relacione directamente con los Juegos Florales. No estaban por lo tanto en lo cierto los que anunciaron en la prensa de Madrid que yo haria aquí declaraciones políticas, sin advertir que serian tan inoportunas como innecesarias: inoportunas por que aquí no debo hablar sino de literatura; e innecesarias porque nada nuevo podia decir y por que todos me conocen y conocen mi modesta historia y mis nunca disimuladas aspiraciones. Na lie lo ignoro; soy lo que fui y moriré siendo lo que soy, sin arrepentimientos ni vacilaciones. ¡Mal haya quien vuelva la espalda á sus antiguos altares y quien reniegue de sus antiguos dioses! *(Aplausos entusiastas.)*

Terminaré, pues, por donde quizá he debido comenzar, saludando á Pontevedra, la antigua, la noble, la bella y á su juventud literaria esperanza de la patria. Soy deudor de consideraciones que nunca olvidaré. El hecho mismo de ocupar este sitio honorífico obliga mi gratitud, bien sé que tanta benevolencia no es debida á méritos de que carezco sinó á modestias que reconozco, y quizá y mas probablemente aún al triste privilegio de los años. *(Varias voces, no, no.)* Pero no por eso es menos profundo mi reconocimiento, pues veo cerca de mi entre otras ilustraciones que pudieran reemplazarme con ventaja en esta presidencia, á escritor D. Eduardo Chao, honra de las letras Españolas, á D. Euge-

nio Montero Rios que lleva en su frente una triple corona de gloria ganada en el foro, en la cateda y en la tribuna, y al noble Marqués de la Vega de Armijo no menos ilustre por sus altos merecimientos políticos y por los laureles que alcanzó en la Academia de Ciencias, que por los timbres que heredó de sus antepasados. Me complazco en hacer pública esta sincera manifestacion Y si algun dia el movible oleaje de la política lleva las poderosas legiones en que milito á las altas esferas oficiales, procuraré pagar esta deuda de gratitud ofreciendo mi modesto concurso a los legitimos procuradores de Pontevedra hasta conseguir para sus intereses morales y materiales, la proteccion que han menester y que tiene indiscutible derecho pues no hay entre las provincias de la península ninguna que proporcionalmente contribuya con mas oro á las arcas de la Hacienda, ni con mas sangre á la institucion del ejército, ni con mas claras inteligencias al crédito militar científico artistico de la nacion Española. *(Aplausos.)*

Y ahora mis últimas palabras á los jóvenes estudiosos amantes de las bellas letras, así á los que han ganado premio en estos Juegos Florales, como á aquellos que no por haber sido menos dichosos deben renunciar á la lucha en futuros certámenes. Si me pidiesen consejo yo les diria, no ciertamente por conquistar una efimera popularidad, sinó por conviccion profunda ¿quereis elevaros á las luminosas regiones de la poesia donde tienen su trono la luz y de gloria Garcilaso y Quintana? Pues no necesitais invocar númenes estraños ni musas de exóticas mitologias. Referid las hazañas y los altos hechos de nuestros inmortales progenitores: narrad las bellisima leyendas y las tradiciones populares de esta raza noble, creyente y valerosa: inspiraos en los vergeles que os rodean, que alegran ruisenores y que embalsaman el lirio y el azahar, y sereis poetas. Nunca he acertado á comprender por que Galicia que tanto ha sobresalido en todos los ramos del saber humano, ha sobresalido menos en la pin-

tura y en la poesía. cuando parece creada expresamente por la Providencia para ser la mansion favorita de los pintores y de los poetas. No en ninguna parte se confunden como aquí las bellezas de la realidad con las quimeras del idealismo, Ni en la hermosa vega de Granada con las cimas de su alta sierra blanqueadas por la nieve, con los pintados pensiles de su Generalife y con los palacios encantados de la morisca Alhambra: ni en la fértil huerta de Valencia con su exuberante y oriental vegetación: ni en las ponderadas montañas de Suiza con sus variados paisajes, y con sus lagos fantásticos; ni en las magestuosas oridas del Rhin donde cada paso que se da es un nuevo panorama, encontrarán nunca los poetas ni los pintores veneros inagotables de inspiración como en esta afortunada y poética y pintoresca comarca de Pontevendra, tierra de promisión, cuya naturaleza sobre la que Dios ha prodigado todos sus dones, es la mas rica, la mas bella, la mas risueña, y la mas esplendida del Orbe. Hé dicho. (*Aplausos estrepitosos y prolongados.*)

SOBRE LA VIDA.

Discurso pronunciado por el Licenciado Don Ildefonso Meruendano en la sesion celebrada por la Academia Médica de Orense el 31 de Mayo.

Lástima grande es que en los tiempos modernos haya aun quien sostenga acaloradas discusiones sobre el verdadero concepto de la vida, y que aun continuen las dos escuelas disputandose el verdadero terreno y muchas veces por desgracia, sin conocer bien, unos y otros, el terreno sobre que se colocan, y separando las cuestiones de su verdadero centro, para arrastrarlas al resbaladizo terreno de las creencias religiosas, vedado siempre, cuando exclusivamente se trata de materias científicas.

Tanto es así, que ni la escuela de Montpellier, ni Bichat con sus propiedades vitales, ni Schelling, ni Blainville, ni Spencer, ni Richerand, ni Claudio Bernard con su determinismo, no han podido apesar de su

aventajado ingenio, llevar á mejor término el completo problema de la vida.

Si admitiésemos los principios de la escuela de Montpellier y de los animistas y vitalistas por consiguiente, se complicarían cada vez mas las esplicaciones sobre la existencia humana; porque la materia orgánica, el instinto, el principio de vida, el alma racional, darian lugar á tantas dudas y tantas controversias, que seria muy confuso el cuadro que hubiera de formarse para su clasificación.

De esta suerte vemos á Scaligero afirmando que las facultades vitales y nutritivas, obran sin discernimiento, pero no sin razón; que no otra cosa que el pensamiento de los animistas en la distinción de su razón y raciocinio: así se tocan las dificultades, cuando se buscan causas singulares para todos los fenómenos variados.

Sin embargo de todo, he de hacer justicia al gran fisiólogo de la nacion vecina, Claudio Bernard. Este ilustre profesor se ha colocado en un terreno mas firme, que todos sus antepasados, haciendo depender la vida de las condiciones fisico-químicas de los órganos, cuya destrucción está necesariamente unida, á una destrucción orgánica. Este punto de vista eminentemente experimental y mas conforme, con lo que en la naturaleza se observa, es de fecundos y provechosos resultados para la medicina, pues permite llegar al conocimiento mas natural de la patogenia de los males, así como á ensayar el camino más seguro, para devolver al organismo perturbado, la regularidad de sus funciones.

A primera vista parece muy limitado el círculo, en que se ha movido este fisiólogo en sus consideraciones sobre la vida, pero no lo es tanto si nos detenemos á observar que sólo ha mirado la cuestión á través del prisma fisiológico aislándose casi del filosófico.

Por eso le vemos partir del punto verdaderamente científico y práctico, la observación y la experimentación.

Me permitiréis que abandone por un momento el campo de las teorías filosófico-fisiológicas, para observar lo que sucede, cuando se trata de fijar la significación exacta de la palabra vida, fuera de este terreno, y nos hallamos con la misma incertidumbre, para llegar á asignarle su verdadero sentido.

Vida; no solo espresa ese modo de ser peculiar de los organismos, sino que se significan con esta palabra, muchas particularidades inherentes á las diversas situaciones

nes por que atraviesa el hombre en sociedad asi se dice; vida del hombre, refiriéndose á las edades; vida civil, vida moral, vida pública, vida privada, vida política de los pueblos etc., cuando se quiera averiguar las múltiples fases de la vida social, lo mismo que decimos, vida de un edificio ó de un objeto cualquiera, al querer determinar la mayor ó menor resistencia ó duracion que puedan ofrecer estos objetos.

Por esto pues, vemos claramente que cualquiera que sea la acepcion en que se tome la palabra vida, casi siempre tiene significado vago é indeterminado sin que exprese nada preciso, ni tangible, ni que pueda referirse á estados especiales de la materia.

En virtud de esto, no debe estrañarnos que las concepciones de la vida, hayan pasado por tantas peripecias, en la evolucion sucesiva de la ciencia, admitiéndola unos y rechazándola otros en los seres vivos, considerándola algunos como atributo de todo lo creado.

Estas controversias en el terreno científico se presentan y presentarán siempre que se trate de definir las cosas naturales, porque el espíritu no puede definir lo que no ha creado, y que no está todo entero contenido en el (como dice perfectamente C. B.) (1.)

Al ver el escaso fruto de tantos esfuerzos como se han hecho, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, para alcanzar una insignificacion bien clara de la vida, me vais á permitir, aunque no sea sino muy ligeramente, haga una excursion por el campo de las investigaciones, con el objeto de acercarme si es posible á una concepcion mas clara y significativa de ella y lo que es mas esencial, mas útil en resultados.

Vosotros mismos disculpareis mi excursion, si os fijais, que el alma, es muy distinta de la vida, apesar de confundirse tan lastimosamente con ella por desgracia, en múltiples ocasiones y circunstancias variadas. La primera solo pertenece á los psicólogos, así como la segunda se estraña en nuestra ciencia, pues constituye una fuerza inherente á las manifestaciones de la materia. Esta verdad fué ya conocida por el espíritu investigador de Falles de Millet, Anaximandro y Anaxagoras, campeones de la escuela Jónica y en la época moderna por Lavoixier y Laplace. A estos que son, como fundadores de la verdadera investigacion y á su escuela es á la que debemos el conocimiento de la mútua relacion entre todo lo

creado, la cual se manifiesta por ese armónico é imperceptible paso de unos cuerpos á otros tanto en lo morfológico como en lo fenomenal. Y en este eterno circulo, en que se agita la fuerza y la materia podemos afirmar con *Lavoixier*,—*nada se pierde, ni nada en la naturaleza se crea—no hay mas, que modificaciones y transformaciones.*—Y voy á demostraroslo aunque para esto me vais á permitir que ya que de lo mas bello del universo trate mi discurso, aunque solo sea á grandes rasgos ocupe parte de mi demostracion del fúnebre manto que envuelve nuestra existencia y cubre nuestras mas doradas ilusiones. Avanzad pues al último paso de nuestra historia y os hallareis con lo que nadie desea pero que es fatal que se cumpla; con la muerte. Ved como trofeos de su victoria el yerto é inanimado cadáver ¿que le sucede á ese cuerpo, que pocos momentos antes, era la síntesis de la belleza formada por la mano del Eterno y constituido como superior á todo lo creado? Que desde ese momento, pasa á sujetarse á las leyes dictadas para todo cuerpo, que la putrefaccion se apodera de él, las carnes se reblandecen gradualmente que los fluidos que formaban parte de él trasudan por todas sus partes, el olor que de él se desprende hace que lo abandonemos, la descomposicion comienza por todos sus órganos y como al verificarse esto se realiza al propio tiempo un fenómeno químico, el aumento de calor se presenta como resultado, la epidermis se desprende, las partes blandas se vuelven pulposas, pasan de color á otro, del natural al verde, de este al pardo-negro y por último faltando su afinidad se desunen: nuevos cuerpos se forman, el ácido hidro-sulfurico, el hidrogeno-carbonado, el fósforo, el nitrogeno, el ácido carbónico y otros prueban mi aserto.

Así se desipa todo; así se borra la existencia material del hombre: los nuevos cuerpos formados á sus espensas, se emplean á su vez en nuevos organismos, que otras transformaciones y metamorfosis sucesivas forman un circulo infinito de nuevas evoluciones, progresivas unas y regresivas otras.

La observacion y la experimentacion fuentes fecundas de donde mana todo progreso científico, han demostrado la verdad de lo que os acabo de esponer ó sea del axioma de *Lavoixier*; y hoy no es ya un misterio para ninguna inteligencia culta, que la materia circula constantemente cambiando solo de forma, para amoldarse á las variadas manifestaciones, y que en el circulo que corre del mundo mineral á la planta, y de éste al animal y del animal al mineral, jamás pier-

(1) Cours de Claude Bernard. definitions de le vie número 22—1877.

de nada de su peso. Un escaso número de elementos ó quizá de estados diversos de una sola sustancia forma por sus complejas y múltiples combinaciones el tan vario conjunto de seres, que impresionan nuestros sentidos y escitan poderosamente la atención del que con observación atiende á los fenómenos de la naturaleza.

Fácil es comprender este aserto, si tomamos por punto de partida el reino inorgánico aun para los mas estraños á las ciencias de la naturaleza, así como lo es también en los organizados. Increíble parece que el tan vario é infinito número de seres que se agitan en la tierra, que surcan las aguas y se mueven en la atmosfera, en formas que nos admiran, asombrandonos al propio tiempo sus encontradas y diversas propiedades se hallen formados de los mismos elementos que los cuerpos inorgánicos y que no contengan al menos algún principio especial que los determine y caracterice y al que en propiedad se le atribuya la movilidad de sus moléculas y las metamorfosis rápidas que estos seres experimentan.

A pesar de todo, si tomamos la cuestión desde el exámen fisico-químico de los primeros cuerpos simples, la ciencia nos demuestra dignas propiedades de tener en cuenta, para el análisis de sus combinaciones sucesivas.

Vemos en primer término, que el estado natural es distinto en cada uno, pues los hay sólidos, líquidos y gaseosos y teniendo en cuenta además, que estos estados no pasan mas que de relativos, pues sugetandolos á distintas presiones y temperaturas, cambian de un sentido á otro.

Pero hay todavía, algo mas extraordinario y que debe llamarnos mas la atención, cual es el que varios cuerpos simples, sin variar en su composición se presenten bajo fases distintas. Y esto que se llama alotropismo lo veis comprobado con el carbono.

Este cuadro y muchos mas que pudiera pintaros, sinó temiera molestar demasiado vuestra atención, se aumenta con dobles colores, pero tan vivos, que deslumbran la vista en el primer momento, y ofuscan la razón, si trato de esponeros, lo que sucede en el reino orgánico.

Por pocas consideraciones que hagais fisico-químicas inherentes á los cuerpos simples, lo mismo que á los compuestos de los principales elementos que concurren á la formación de la materia orgánica, comprendereis que ninguna sustancia especial, entra en la formación de los seres organizados, y que sus principios inmediatos reaccionan ba-

jo las mismas leyes que los demás cuerpos de la naturaleza.

No comprenderlo así, indica un desconocimiento completo de las investigaciones de hombres tan notables, como Claudio Bernard Gavarret Tyndall y otros. No obstante de esto hay que conceder que en la diversidad de la forma de la materia organizada, vela todavía una porción de misterios que la ciencia procura desentrañar, y que son los cimientos de donde arranca el edificio de argumentos empleados por los detractores de las doctrinas naturales, pero que de ningún modo pueden resistir á la acerada y sutil piqueta de la investigación moderna, manejada por tantos inteligentes y constantes trabajadores.

El edificio que estos levantan, va cimentado en la verdad de los hechos, y como consecuencia cada uno de estos, que se descubre, resiente en sus cimientos, la doctrina que tan solo, estaba sostenida por débiles sutilezas ó por el despótico *magister-dixit* de nuestros antepasados.

(Se continuará.)

NOUTURNO.

D'a aldeá lexana fumeغان as tellas;
Detras d'os petoutos vai p'ndos'o sol;
Retornan pr'os eidos co'a noite as ovellas
Triscando n'as veiras o cespede mol.

Un vello, arrimado n'un pau de sanguíño,
O monte atravesa de car' ó piñar.
Vai canso; unha pedra topou n'o camiño
E n'ela sentouse pra fólgos tomar.

—¡Ai! dixo, que triste,
Que triste eu estou!
Y-on sapo q' o ouia
Repuxo:—*Cról cról!*

As ánemas tocan...! Tal noite com' ésta
Queimousem' a casa, morreum' a muller;
Ardeume' a xugada n'a corte y-a besta,
N'a terr' á semente votous' á perder.

Vendin pr'os trabucos vacelos e hortas
E vou pol-o mundo d'enton á pedir;
Mais cando non topo pechádal-as portas
Os cans sálenm' elas e fánme fuxir.

Canta, sapo, canta:
Tí y-eu somos dous...
Y-o sapo, choroso,
Cantaba:—*Cról cról!*

Soliños estamos entrambos n'a terra,
Máis n'ela un buraco tíalcontras y-eu non.
A tí non te morden os ventos d'a serra
Y-á min as entranas y-os hosos me ron.

Ti, nádo n'os montes, n'os montes esperas,
De cote cantando, teu termeno ver;
Eu nádo entr'os homes, dormento entr'as feras
E morte non hacho, si quero morrer.

Xa tocan... Recemos,
Que dicen q' hai Dios...!—
El reza y-o sapo
Cantaba:— *Cró! cró!*

A noite cerraba, y-o rayo d'a lua
N'as lividas cumes comenza á brilar;
Curisco que tolle n'os álbores brua
Y-escóitas' ó lexos ó lobo oubear.

O probe d'o vello, e'os anos cargado,
Erguéuse d'a pedra y-o pau recadóu;
Virou par'os ceos o puño pchado
E car' os touzales rosmando marchóu...

C'os ollos seguindo-o
N'a escura estension,
O sapo quedóuse
Cantando:— *Cró! cró!*

Manuel Curros Enriquez.

REMITIDO.

No voy á emplear el mismo estilo usado por mi ilustrado contrincante el defensor de la Homeopatía en el remitido inserto en EL HERALDO correspondiente al día 25 del mes pasado.

Después de darle gracias por haberme perdonado la ofensa que creyo haber visto en las frases que he usado para calificar ciertos hechos no admitidos por la ciencia y castigados severamente por las leyes, y de manifestarle mi sentimiento por no ver cumplidos por su parte los ofrecimientos que hace al principiar su escrito, de ser conmigo más respetuoso, puest que antes de terminarlo me dispensa la gracia de creirme capaz de ejercer el repugnante oficio de delator; principiare advirtiéndole que cometió una herejía al decir que Hipócrates no estaba convenientemente autorizado para ejercer la Medicina y por consiguiente que podía denunciarse por intruso si viviese en nues-

tros tiempos. El padre de la Medicina, el respetable anciano de la Grecia, había estudiado la ciencia en la escuela médica de Coos, la más floreciente de aquella época, y los discípulos de aquella escuela, según nos dicen los historiadores, se limitaban por mucho tiempo á escuchar á sus Maestros y á visitar con ellos y solo después de dar pruebas de instrucción y habilidad prácticas como se dan hoy día, antes de conceder los diplomas de Licenciados y Doctores en Medicina, se les confiaba el cuidado absoluto de los enfermos.

Hecha esta salvedad y entrando en el fondo de la cuestión, debo decirle, que los *datos irrecusables* con que pretende demostrar los progresos del sistema homeopático, carecen de valor. Poco importa que en las capitales que cita haya algunos aficionados y algunas publicaciones que defiendan el pretendido sistema; sabido es de todos que las buenas y las malas causas tienen siempre partidarios, el caso es que estos sean hombres célebres por su saber ó Corporaciones científicas respetables. Las Academias de Medicina han dado su fallo en contra, los primeros médicos de nuestra época se han adherido á este fallo, y con posterioridad al año 1849, en que definitivamente fué desechado de la ciencia el sistema homeopático los que se han ocupado de él nada han dicho ni probado.

Las estadísticas que menciona podrán ser verídicas, pero permítame que no las crea. Si mi indulgente contrincante hubiese visto enfermos de tifus icterodes, seguramente se convencería de que una enfermedad tan cruel como la fiebre amarilla, si tratada alopáticamente arroja un 33 por 100 de mortalidad, tratada homeopáticamente, arrojaría un 100 por 100. Sería un sarcasmo dada la gravedad de este padecimiento, y el terror que inspira el vómito negro en los países en que es endémico, proponerle á un enfermo que se tratase homeopáticamente.

Terminaré rogando al apasionado contrincante que en lo sucesivo se digne poner su firma á continuación de sus escritos y adjure de sus creencias Hahnemannianas, seguro de que si algunos pocos Médicos tratan á sus enfermos por uno y otro sistema, es por que todo aquel que ha estudiado la ciencia de curar, sabe muy bien, que hay en terapéutica un método que consiste en dejar á las enfermedades que sigan su curso natural no obrando si no con reserva, la práctica entonces de la homeopatía puede tolerarse hasta cierto punto, pasado el cual, esta expectación sistemática sería un cri-

mep.—Bonchut—y el médico que la siguiese, no sería digno de tan honroso título.—*Medicus est interpres et naturæ minister.*

Ricardo Nóroa.

MISCELANEA.

Las obras del ferro-carril de Vigo á Orense necesitan recibir poderoso y rápido impulso durante la estacion actual que precede á las grandes lluvias del invierno, aun haciendo sacrificios de todo género, si es que la compañía desea mostrarse celosa de sus intereses.

Y decimos esto, por que se habla de la próxima apertura de la linea hasta la estacion de Arbo, pero teniendo en cuenta que Arbo dista dos leguas de la Cañiza, resultará siempre que la via-férrea tiene por punto de partida hácia Vigo, parajes todavia inactivos para el tráfico, despoblados, y distantes de la carretera general de Orense, y por lo mismo, inaccesibles para los viajeros que siguen la ruta de los carruajes; todo lo que juzgamos es suficiente razon, para que aun cuando se imponga la compañía algunos sacrificios procure á toda costa que la linea avance hasta Ribadavia, á coger el empalme de la carretera y el de una poblacion de regular importancia, pues asi puede sostenerse activo, y hasta aumentarse, el tráfico que media entre las provincias de Orense y Pontevedra.

Nuestro estimado colega *El Comercio Gallego* de la Coruña escita á los colegas regionales á fin de que se pongan de acuerdo para reunir la suma de 1,000 pesetas, destinadas para los gastos del recurso de casacion ante el Tribunal Supremo en la causa seguida contra nuestro querido compañero D. Manuel Curros Enriquez, en el sensible caso de que la Audiencia del territorio confirme la sentencia dictada por el juzgado de primera instancia de Orense contra nuestro poeta.

Loable es la iniciativa y revela los generosos sentimientos de compañerismo que animan al ilustrado diario de la Coruña, pero creemos que no habra necesidad de imponerse ese sacrificio, ya por que el Sr. Curros, aunque lo agradece con toda su alma, no podrá aceptarlo, ya por quo no será preciso

apelar á los recursos de una colectividad, una vez que el Sr. Curros dispone de dicha suma, y la han puesto á su disposicion diferentes amigos suyos.

Hoy se dá principio á las elecciones provinciales en los distritos vacantes. Por uno de ellos sabemos que se presenta candidato, nuestro querido amigo el licenciado en Derecho D. Ignacio Moreno.

En los demás, saldrán probablemente elegidos los mismos Sres. Diputados, segun costumbre, lo cual indica que en nuestra provincia no gusta mucho variar de representacion. La verdad es que poco deben importarle á los distritos estas elecciones, por que la inmensa mayoría de los electores desconocen por completo á las personas que los representan en la asamblea provincial.

ECOS DE ORENSE.

Se halla entre nosotros, la distinguida escritora hija de esta provincia doña Eduarda Feijóo de Mendoza á quien enviamos el mas respetuoso saludo.

Nuestro querido amigo el licenciado en Medicina D. Manuel Sás ha contraído matrimonio con la bella señorita Doña Inocencia Murias, hija del conocido banquero de esta capital D. José Murias.

Deseamos á los recién casados todo género de felicidades.

Anteayer se notó en esta ciudad un viento huracanado que derribó algunas chimeneas y ocasionó desperfectos de consideracion en los sembrados,

Con motivo del incendio ocurrido en un taller de pirotécnia en las afueras de la poblacion, habrá podido convencerse el ayuntamiento del inútil servicio que prestan las bombas de que dispone, y de la apremiante necesidad que se siente de mejorarlas.